

MÁS DE CINCUENTA AÑOS DE "GOLPES RETORCIDOS"

El grupo de choque de la CIA

La presencia masiva de cubanos exiliados en la tentativa de invasión de la bahía de Cochinos en 1961 permanece en nuestra memoria, pero sabemos menos del papel de éstos en las operaciones ulteriores de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Desde Chile hasta Nicaragua pasando por Vietnam, a través de golpes de Estado, de asesinatos de dirigentes y del tráfico de armas y de droga, ellos han sido uno de los instrumentos más secretos y más mortíferos de la política exterior estadounidense.

Por HERNANDO CALVO OSPINA *

Nuestro único delito ha sido otorgarnos nuestras propias leyes; nuestro crimen ha sido aplicarlas a la United Fruit¹. Elegido presidente de Guatemala en 1951, Jacobo Arbenz promulgó, entre otras medidas progresistas, una reforma agraria. El 4 de marzo de 1953, expropió 84 000 de las 234 000 hectáreas que poseía la compañía bananera estadounidense United Fruit Company (UFCO). El 17 y 18 de junio de 1954, un ejército mercenario proveniente de Nicaragua y Honduras entró en Guatemala y, el 27 de junio, derrocó a Arbenz. El secretario de Estado estadounidense John Foster Dulles y su hermano Allen, director de la Central Intelligence Agency (CIA), eran ambos por entonces jacobinistas de la UFCO! La operación—denominada PB/Success—contó con la participación activa de un "grupo de choque" de la CIA que operaría durante décadas.

Después del derrocamiento en Irán del dirigente nacionalista Mohammad Mossadegh el 19 de agosto de 1953, la PB/Success le valió a la CIA la reputación de invencible y devino un modelo para sus operaciones clandestinas en el mundo entero. En marzo de 1960, el presidente Dwight Eisenhower dio su visto bueno a una nueva acción destinada, esta vez, a desestabilizar Cuba, donde la Revolución había triunfado el 1 de enero de 1959. La mayoría de los agentes que habían participado en el derrocamiento de Arbenz estuvieron a cargo del Proyecto Cuba. Se trataba, entre otros y a la cabeza, de Richard Bissell, número dos de la CIA; Tracy Barnes, quien asumió la creación de la Cuban Task Force; David Atlee Phillips, responsable de la guerra psicológica; Howard Hunt, encargado de formar el "gobierno provisional cubano". Dos jóvenes se sumaron al grupo: Porter Goss, oficial de contraespionaje del ejército y George H. Bush (1). Este último ayudó a "reclutar exiliados cubanos para el ejército de invasión de la CIA" (2).

El 17 de abril de 1961, unos mil quinientos hombres de este ejército, la Brigada 2506, desembarcaron en bahía de Cochinos. Tras ser derrotados, en menos de setenta horas, los números uno y dos de la CIA, Dulles y Bissell, debieron renunciar.

Indignado por este fracaso, el presidente John F. Kennedy otorgó a la Agencia un poder exorbitante, decisión que afectaría a los asuntos del mundo durante mucho tiempo (3). Robert Kennedy, secretario de Justicia y hermano del presidente, supervisó un nuevo ataque contra Cuba.

Miami se convirtió en el epicentro

* Periodista colombiano, autor, entre otros libros, de *Colombia, laboratorio de embudos: democracia y terrorismo de Estado*, ediciones Foca, Madrid, 2008.

de la mayor operación paramilitar—JM/WAVE—jamás montada en territorio estadounidense, encabezada por Theodore "Ted" Shackley y Thomas "Tom" Clines. El grupo recibió especialmente el apoyo del general Edward Lansdale, proveniente de Indochina donde había trabajado con los servicios secretos franceses involucrados en la guerra colonial, de Richard Secord, oficial de la US Air Force, y de David Sánchez Morales, oficial de contraespionaje del ejército.

Cuando el 14 de octubre de 1962 estalló la "crisis de los misiles", Washington exigió que los misiles balísticos instalados por la Unión Soviética en Cuba fueran retirados. Moscú cedió, con la condición de que Estados Unidos se comprometiera a no invadir la isla (y a renunciar a sus propios misiles en Turquía). Kennedy aceptó y ordenó desmantelar la JM/WAVE.

La Revolución Cubana no llevó, sin embargo, a que Washington modificara radicalmente su estrategia de seguridad regional. La reestructuración de los Ejércitos latinoamericanos comenzaba, y un centro de entrenamiento y adiestramiento—la Escuela de las Américas—se creó en la zona estadounidense del Canal de Panamá. Cuando Kennedy fue asesinado, el 22 de noviembre de 1963, en Dallas (Texas), su Doctrina de Seguridad Nacional ya estaba en marcha. El derrocamiento del presidente brasileño João Goulart, el 31 de marzo de 1964, fue el puntapié inicial de una serie de golpes de Estado y marcó el comienzo de las desapariciones y torturas de opositores políticos, en forma masiva y sofisticada.

Esta nueva estrategia no podía desaprovechar la experiencia de los agentes cubanos de la JM/WAVE ni la de algunos de los mil ciento ochenta y nueve hombres capturados durante el intento de invasión a Bahía de Cochinos y que retornaron a Estados Unidos en diciembre de 1962 (4). Aproximadamente trescientos de ellos, casi todos cubanos (y, en la mayoría de los casos, cubano-estadounidenses que obtuvieron la nacionalidad del país de acogida) recibieron la formación de oficiales en las academias de operaciones especiales de Fort Benning (Georgia), Fort Mayers (Florida), Fort Peary (Virginia), etc. Otros fueron enviados a Fort Gulick (Escuela de las Américas) para ser formados en la contraguerilla. Eran José Basulto, Jorge Mas Canosa (5), Francisco "Pepe" Hernández (6), Luis Posada Carriles, Félix Rodríguez Mendigutía, etc. Aunque se suponía que nunca saldrían del anonimato, sus nombres comenzaron rápidamente a ser noticia. "América del Sur será el 'Far West' donde desempeñarán el papel de pioneros" (7) y, por sus acciones clandestinas, "brillarán" incluso mucho más allá.

Por ejemplo, en la antigua colonia

belga del Congo, donde desembarcaron a fines de 1962 para brindar, entre otros, apoyo aéreo a las fuerzas del futuro dictador Joseph-Désiré Mobutu. Los aviones pertenecían a Air America, compañía recientemente creada y propiedad de la CIA. En tierra, los hombres crearon la Compañía 58 encargada de localizar y perseguir, sin éxito, a Ernesto Che Guevara y a un pequeño grupo de revolucionarios cubanos. A petición de Laurent-Désiré Kabila, el Che llegó en efecto a finales de abril para asesorar en técnicas de guerrilla a quienes combatían a Mobutu (8).

Este grupo de choque se consolidó definitivamente en Vietnam. Adoptó y desarrolló los métodos de las fuerzas especiales francesas vencidas, financiando operaciones sucias con dinero del tráfico de opio laosiano y birmano (también en este caso con aviones de Air America). Se trataba de los hombres de la JM/WAVE, Shackley, Clines, Sánchez Morales, Secord, "Ed" Dearborn, Rodríguez Mendigutía, junto con Donald Gregg, inspector de los agentes de la CIA, John Dimitri Negroponte, "asesor político" de toda la operación, el general John Singlaub, ex jefe de la CIA en Corea, Lansdale, encargado de las operaciones desde el Pentágono y Oliver North, del servicio de inteligencia de la US Navy. En 1968, Bill Colby fue enviado al lugar para dirigir la Accelerated Pacification Campaign (denominada Phoenix). Objetivo: aterrorizar a la población civil con el fin de neutralizar la resistencia vietnamita. En casi cuatro años, fueron asesinados aproximadamente cuarenta mil sospechosos.

Sin embargo, fue en otro contexto donde el grupo obtendría su mayor éxito. En marzo de 1967, entre la veintena de hombres de las fuerzas especiales estadounidenses que desembarcaron en Bolivia para perseguir a Ernesto Che Guevara, figuraba el cubano Rodríguez Mendigutía. Cuando el Che, herido, fue capturado el 8 de octubre de 1967, fue él quien dio la orden de asesinarlo.

Tres años más tarde, sin embargo, la CIA no pudo evitar la elección del socialista Salvador Allende como presidente de Chile. Richard Nixon ordenó a la Agencia impedir que asumiera el cargo. El grupo enviado al lugar fracasó, pero logró asesinar al comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, el general René Schneider, leal a Allende. Su sucesor se llamaría Augusto Pinochet. Nuevamente, Atlee Phillips y Sánchez Morales figuraron entre los responsables de las operaciones en el terreno. Convertido en jefe de la División del Hemisferio Occidental de la CIA gracias a su trabajo en Cuba y Vietnam, Shackley fue el encargado de desestabilizar al Gobierno. Designó a Clines para que se concentrara en el "caso Allende (9)". Colby, Subdi-

rector de Operaciones Especiales, lo supervisó todo. La organización de la campaña internacional de difamación contra el gobierno de Allende quedó en manos del embajador estadounidense ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU): George H. Bush.

Eliminado Allende, y con Pinochet en el poder, todo marcharía favorablemente en el mejor de los mundos, pero... La CIA se convirtió en objeto de escándalo y le cortaron las alas, después de que la prensa y las comisiones de investigación parlamentaria Church (10) y Rockefeller (11) revelaran buena par-

DROGA CONTRA ARMAS

Anteriormente, la guerra de baja intensidad del Imperio contra Nicaragua había reunido a la mayoría de estos agentes. El entonces vicepresidente Bush supervisó las operaciones, mientras que Gregg y North dirigieron el complot. Negroponte, embajador de Estados Unidos en Honduras—llamado "el procónsul"—, transformó ese país en una plataforma militar de agresión, mientras que los escuadrones de la muerte del Ejército hondureño, el batallón 3-16, reprimían a la oposición. Pasando de Bolivia a los arroyos asiáticos y luego a El Salvador, Rodríguez Mendigutía abasteció a los contrarrevolucionarios nicaragüenses (los contras) asistido por Posada Carriles (y por Basulto en Nicaragua). Para asignarle esta misión, la CIA y los sectores anticastristas de Miami organizaron la fuga (agosto de 1985) de Posada Carriles de la prisión venezolana donde había sido encarcelado tras el atentado contra la aeronave de Cubana de Aviación.

A pesar de la prohibición del Congreso estadounidense a todo apoyo financiero a los contras, el vicepresidente Bush recolectó fondos de todas partes y por todos los medios. La venta ilegal de armas a Irán, a través de Israel, condujo en 1986 al escándalo "Irán-Contra". Siendo George H. Bush presidente, la Comisión del Senado dirigida por John Kerry demostraría la existencia de una alianza entre la CIA y la mafia colom-

te de sus crímenes. Poco importó. La Agencia "delegó" buena parte de sus acciones en la Operación Cóndor (12) y en sus agentes cubanos del Comando de Organizaciones Revolucionarias Unidas (CORU). Éste fue fundado en República Dominicana, en mayo de 1976, por instrucciones de la CIA, dirigida del 30 de enero de 1976 al 20 de enero de 1977 por... George H. Bush.

A la cabeza del CORU, cuyo financiamiento provenía del tráfico de drogas (13), se encontraban Orlando Bosch y Posada Carriles. Desde Caracas (Venezuela), organizaron el atentado que, el 6 de octubre de 1976, causó la explosión en vuelo de un avión de Cubana de Aviación (setenta y tres muertos). Pero, tal vez porque fue perpetrado en pleno Washington, el crimen del binomio Condor-CORU que causaría mayor conmoción sería el asesinato del ex ministro de Asuntos Exteriores de Allende, Orlando Letelier, el 21 de septiembre.

Entre los cinco hombres detenidos posteriormente figuraban tres veteranos del Proyecto Cuba. La CIA de Bush intentó obstaculizar la investigación y ocultar las pruebas. Una vez presidente, en 1989, el propio George H. Bush indultó a los culpables, que sólo pasarían algunos años en prisión. Uno de ellos, Guillermo Novo Sampol, fue detenido en Panamá el 17 de noviembre de 2000, junto con Posada Carriles, mientras planeaban un atentado con bomba contra Fidel Castro, de visita en ese país. Condenados a ocho años de prisión el 20 de abril de 2004, fueron indultados el 25 de agosto por la presidenta panameña Mirreya Moscoso, muy amiga de EE UU.

biana (14). En Costa Rica, en julio de 1989, North y Secord, entre otros miembros de los círculos del poder estadounidense, fueron formalmente acusados de ser responsables de la red "droga por armas" organizada en ese país durante la guerra antisandinista...

Depurado por el presidente James Carter a mediados de agosto de 1978, regularmente cuestionada por comisiones de investigación oficiales o la desclasificación de sus archivos (particularmente, bajo la Administración de William Clinton), la CIA, desde su nacimiento en julio de 1947, tuvo desde luego alibajos. Sin embargo, todos aquellos que participaron de las acciones clandestinas del grupo de choque creado en 1954 y ampliado a lo largo de los años gozaron de una constante: la impunidad. Por sólo mencionar a algunos... Posada Carriles y Bosch viven en libertad en Miami. Rodríguez Mendigutía, quien dio la orden de ejecutar al Che, vive en esta misma ciudad donde dirige una consultora de seguridad. Tras haber sido el primer embajador de Estados Unidos en "Irak liberado", y haber pasado veinte meses como máximo jefe de los servicios de inteligencia estadounidenses, Negroponte se convirtió en enero de 2007 en número dos del Departamento de Estado. En cuanto a Porter Goss, presente en el Proyecto Cuba en 1960, asumió el cargo de director de la CIA de septiembre de 2004 a mayo de 2006. ■

(1) En este artículo sólo se hará referencia a George Bush padre.

(2) Common Cause, Washington, 4 de marzo de 1990.

(3) William Colby, 30 años de CIA, Presses de la Renaissance, París, 1978.

(4) Fueron canjeados por Cuba por 54 millones de dólares en alimentos y medicamentos.

(5) Futuro presidente de la Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA), principal organización anticastrista con sede en Miami, que dirigió hasta su muerte en noviembre de 1997. La FNCA estuvo implicada, entre otras, en la ola de atentados que sufrió La Habana en 1997.

(6) Actual presidente de la FNCA.

(7) Jean-Pierre Gillet, *Les bêtés verts. Les commandos de la CIA*, Albin Michel, París, 1981.

(8) El Che y sus hombres se retiraron en noviembre de 1965.

(9) David Corn y Borna Ghost, *Ted Shackley and the CIA's Crusades*, Simon & Schuster, Nueva York, 1984.

(10) Congreso estadounidense Senado, Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities, Informe final, 94º Congreso, segunda sesión, 1976.

(11) Publicado el 10 de junio de 1975 bajo la presidencia de Gerald Ford (1974-1977), el *Informe Rockefeller* acusó a la CIA de realizar actividades ilegales "desde hace veinte años". Los ex presidentes Johnson (1963-1969) y Nixon (1969-1974) fueron cuestionados.

(12) Cooperación de los servicios secretos de las dictaduras sudamericanas para la represión y el asesinato de opositores políticos.

(13) Peter Dale Scott y Jonathan Marshall, *Cocaine politics: Drugs, armies, and the CIA in Central America*, University of California Press, Los Angeles, 1981.

(14) Peter Dale Scott y Jonathan Marshall, *Op. Cit.*